



Sor Juana Inés de la Cruz

Drama en tres actos y en verso
José Rosas Moreno

PERSONAJES

JUANA INÉS DE ASBAJE
MARÍA LUISA, *condesa de Paredes*
DOÑA MENCIA, *dueña*
ISABEL, *camarista*
EL CONDE DE MANCERA, *marqués de la Laguna, virrey de México*
DON DIEGO DE ILLEZCAS
DON NUÑO DE ALBA
DON PEDRO MANUEL DE ASBAJE
RAMIRO, *escudero*
JUAN INIESTRA
CABALLEROS
GUARDIAS
ENMASCARADOS

Época, siglo XVII, reinado de Felipe IV

△▽

Acto primero

Antecámara en el palacio de los virreyes de México: galería en el fondo; mesas con recado de escribir en primero y segundo términos. Es de noche.

Escena I

(DON DIEGO e ISABEL en la galería. JUANA INÉS, escribiendo cerca del proscenio.)

DIEGO	Guárdeos el cielo, Isabel.	
ISABEL	Os buscaba con porfía.	
DIEGO	Mucho me place, a fe mía, el veros servirme fiel; y no os pesará, que ingrato,	5
	¡vive Dios!, que nunca fui.	
ISABEL	Lo sé.	
DIEGO	¿Cumplisteis?	
ISABEL	Aquí tenéis, señor, el retrato. (Se lo da.)	
DIEGO	¡Ah!, por fin...	
ISABEL	Esa alegría que revela vuestro amor,	10
	es mi disculpa mayor... yo robarlo no quería.	
DIEGO	¡Extremada es su belleza!	
	(Contemplando el retrato.)	
ISABEL	Grande fue mi atrevimiento; si sospecha vuestro intento	15
	el virrey...	
DIEGO	De su grandeza no tengo ningún cuidado, que en sus largas cacerías pasa absorto muchos días.	
ISABEL	Dicen que está enamorado.	20
DIEGO	¿De alguna agreste hermosura?	
ISABEL	Yo no puedo, a fe, decillo; mas Ginés, el pajecillo, refiere que en la espesura del bosque, al morir el día	25
	habla el virrey, y en su anhelo suspira y contempla el cielo con triste melancolía.	
DIEGO	¿Y la condesa?	

ISABEL	Lo ignora; y vive en tranquila calma, sin una nube en el alma... ¡Es tan buena mi señora! Sólo por vos he podido traicionarla.	30
DIEGO	No es traición, es piedad.	
ISABEL	Tenéis razón, vuestro amor me ha conmovido.	35
DIEGO	Sensible sois.	
ISABEL	¿Qué queréis? Siempre a mí me causan penas las desventuras ajenas.	
DIEGO	Pronto el cielo ganaréis.	40
ISABEL	Hablad bajo por favor.	
DIEGO	¿Os recatáis?, ¿quién diría?...	
ISABEL	¡Chist!... Escucharnos podría la nueva dama de honor.	
DIEGO	¡Ah! (Fijándose en JUANA.)	
ISABEL	¡Y es la Décima Musa! Y cuentan que llega a tanto lo mágico de su encanto, que hasta tiene ciencia infusa. La condesa la prefiere.	45
DIEGO	Justo es honrar tal portento.	50
ISABEL	Vive en su mismo aposento y como hermana la quiere.	
DIEGO	¿Y cuál es su cuarto?	
ISABEL	Aquél.	
DIEGO	Esta sortija tomad, id con Dios.	
ISABEL	Con Él quedad.	55
DIEGO	Sois un tesoro, Isabel.	

(Vase ISABEL.) [62]

Escena II

(Dichos, menos ISABEL. DON DIEGO se acerca a la mesa del fondo y escribe.)

DIEGO (Viendo a JUANA)
(Yo lograré tu alegría
tornar en llanto.) (Escribiendo.) «Señor...»

INÉS (Este hombre me causa horror.)
DIEGO (Goza ya, venganza mía.) 60
(Escribiendo.)
«Del honor contra la ley
la condesa ha dado abrigo
a otro afecto... Un buen amigo
avisa al noble virrey.
Su retrato ha dado ya 65
en prenda de amor a un hombre:
si os interesa su nombre,
Nuño de Alba os lo dirá.»
(Ya pagaréis vuestra saña,
vuestra aversión importuna.) 70
(Cierra la carta y escribe en el sobre.)
«Al Marqués de la Laguna,
virrey de la Nueva España.» **(Vase.)**

Escena III

INÉS

INÉS Mísero idioma, no puede
expresar la pena mía;
es brasa a la luz del día, 75
se ofusca, se humilla y cede.
Mustios y pálidos son
estos versos... ¿por qué en suma
no puede verte la pluma
lo que siente el corazón? 80
*Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa porque lo siento.*
Siento una grave agonía 85
*por lograr un devaneo,
que empieza como deseo
y acaba en melancolía.*
Y entre tan varios dolores
se juntan en mi existencia 90
con el rigor de la ausencia
del olvido los temores.

Escena IV

Dicha, DON NUÑO

NUÑO	La aurora de la ventura con clara luz amanece, pues que en palacio aparece este sol de la hermosura.	95
INÉS	¡Don Nuño!	
NUÑO	Inés, con porfía os buscó mi amante anhelo, y gracias le doy al cielo de hallaros, señora mía.	100
INÉS	Poco, a fe, le agradecéis.	
NUÑO	Siempre os mostráis desdeñosa; esquiva sois cuanto hermosa.	
INÉS	Perdonad...	
	(Hace ademán de irse.)	
NUÑO	¿Iros queréis? Dejáisme en tinieblas.	
INÉS	¡Oh! ¡Me requerís! Ofendida debiera estar.	105
NUÑO	Esta vida siempre en la vuestra vivió. Sois polo de imán oculto; sois portento sin igual, pirámide intelectual.	110
INÉS	(Sonriendo.) Culto andáis.	
NUÑO	Os rindo culto, sois un ángel, doña Inés.	
INÉS	Advierto que blasfemáis; si a lo inculto, culto dais, inculto ese culto es.	115
	Sellad el labio profano.	
NUÑO	Tenéis algo de divino y a daros culto me inclino, pues sois serafín humano.	120
	Vuestras prendas, vuestro porte, tienen inmenso poder.	
INÉS	Bien claro se deja ver que habéis estado en la corte.	
NUÑO	Vuestro ingenio siempre va a mi pasión a la mano:	125

	no peco de cortesano; de enamorado, quizá. Ocultaros no podría este amor rendido y ciego;	130
INÉS NUÑO	mas sorda sois a mi ruego y a la triste pena mía. Sois extremado en bondad. Vos, en desdén y en rudeza; siempre esa noble altiveza se advierte en la majestad de hermosura vencedora; mas soy audaz, caballero [63] y noble; constante os quiero: ésta es mi mano, señora.	135
INÉS	Esta pobre majestad, a pesar de su grandeza, os quiere hablar con franqueza.	140
NUÑO INÉS	¡Oh!, sí, con franqueza hablad. Agradezco la intención que a ser franca me provoca, y vais a ver en mi boca entero mi corazón: <i>Dos dudas en que escoger tengo, y no sé cuál prefiera: pues vos sentís que no quiera, y yo sintiera querer.</i> [...] <i>Si daros gusto me ordena la obligación, es injusto que, por daros a vos gusto, haya yo de tener pena.</i> [...] <i>Mas, por otra parte, siento que es también mucho rigor que lo que os debo en amor pague en aborrecimiento.</i>	145
	[...] <i>Y sea ésta la sentencia porque no os podáis quejar: que entre aborrecer y amar se parte la diferencia.</i>	150
		155
		160

	<i>[...]</i>	
	<i>Y así quedo a mi entender,</i>	165
	<i>esta vez, bien con los dos:</i>	
	<i>con agradecer, con vos,</i>	
	<i>conmigo, con no querer.</i>	
NUÑO	A vuestro padre he de hablar,	
	venceré vuestra porfía.	170
INÉS	Si no habláis al alma mía	
	es preferible callar. (Vase.)	
<i>Escena V</i>		
NUÑO		
NUÑO	Muestra un injusto rigor:	
	olvidarla yo debiera;	
	pero, ¡ay!, olvidarla fuera	175
	mi desventura mayor. (Vase.)	
<i>Escena VI</i>		
(DON DIEGO y JUAN INIESTRA por la galería.)		
DIEGO	Aguarda... que no nos mire:	
	¡ah!, ya se fue... Juan Iniestra,	
	tú eres valiente.	
INIESTRA	Don Diego,	
	sabéis que no hay quien me venza;	180
	en Murcia nos conocimos	
	cuando...	
DIEGO	Basta.	
INIESTRA	¡Qué soberbia	
	aventura! Me parece	
	que vuelvo a la noche aquella.	
	¡Pobre conde de Vallejo!	185
	La estocada fue maestra.	
	Pero entonces os llamabais	
	don Rodrigo de Pereda,	
	y eráis contador del conde.	
DIEGO	¡Silencio! Si nos oyeran...	190
	¿Quieres ganar cien ducados?	
INIESTRA	Sabéis que mi espada es vuestra.	
	¿Qué es lo que tengo que hacer?	
DIEGO	Es arriesgada la empresa.	
INIESTRA	Decid.	
DIEGO	Si cumples, el oro;	195

	si no cumples, tu cabeza: ¿puedes contar con tres hombres audaces cual tú?	
INIESTRA	Muy cerca los tengo.	
DIEGO	Bien, esta noche se aguarda al virrey, y hay fiesta en palacio; allí en la plaza los cuatro estaréis alerta: a una señal penetráis con disfraces y caretas.	200
	Has de robar una dama que yo mostraré.	205
INIESTRA	Pues vengan los ducados.	
DIEGO	Aquí están.	
INIESTRA	Muy bien.	
	(Cuenta el dinero y lo guarda.)	
DIEGO	En la plaza espera.	
INIESTRA	Yo necesito un resguardo para salir de esta tierra por si acaso...	210
DIEGO	Lo tendrás.	
INIESTRA	Pues la fortuna os proteja.	
	(Vase INIESTRA.)	
	Escena VII	
	DON DIEGO	
DIEGO	El retrato de tu esposa tengo al fin, ¡oh!, conde, y él [64] sirviendo a mis miras fiel mi venganza hará gloriosa.	215
	(Deja el retrato sobre la mesa.)	
	Escena VIII	
	DON NUÑO, DON DIEGO	
DIEGO	Siempre buscáis el retiro, don Nuño; lo extraño en vos.	
NUÑO	¡Ay!	
DIEGO	¿Suspiráis? ¡Vive Dios!	
NUÑO	¡Ah!, sí, don Diego, suspiro.	220

DIEGO ¿Por acaso saber puedo
quién es la dama? Decid:
¿quién es ella? Así en Madrid
me preguntaba Quevedo.

NUÑO Es la noble Juana Inés 225
de Asbaje.

DIEGO (¡Ah!) Sí, la doncella
llegada ayer; es muy bella,
y dicen que sabia es.

NUÑO ¡Sí!

DIEGO Merecéis mis albricias,
que es fama que esa señora 230
fue graduada de doctora
en las aulas pontificias
de aquesta universidad;
y cuentan que tanto sabe,
que fue de un obispo grave 235
vencedora.

NUÑO Es la verdad.

DIEGO Pero según aseguran
tiene amor, y no con vos.

NUÑO ¡Oh!, don Diego... ¡Vive Dios!

DIEGO Eso las damas murmuran. 240

NUÑO La envidia es infame.

DIEGO No
puede así dejar de ser;
pero es frágil la mujer...
¡Si supierais lo que yo!

NUÑO **(Exaltado.)** ¿Qué?

DIEGO Vuestro amor os exalta; 245
mas reprimid vuestra llama;
yo no hablo de vuestra dama.

NUÑO ¿Pues?

DIEGO De otra dama más alta.

NUÑO ¿De la condesa?

DIEGO Escuchad.
Muchas cosas he sabido... 250
¡Ah!, ¿comprendéis este olvido?

(Fingiéndose que le sorprende el retrato que está en la mesa.)

Este traslado mirad.
Volverlo a su dueño es ley,

	y ya que al virrey tratáis, os ruego que así lo hagáis.	255
NUÑO	(Guardando el retrato.) Darélo al señor virrey.	
DIEGO	¡Ah, la mujer!	
NUÑO	¡Qué porfía!	
DIEGO	Vuestra dama...	
NUÑO	Yo la adoro, don Diego, porque es tesoro de bien y sabiduría.	260
DIEGO	Será mucho su saber pero es mala.	
NUÑO	¡Caballero!	
DIEGO	Mala, muy mala, y lo infiero, don Nuño, de que es mujer. Tened precaución en fin:	265
	si Eva que nada sabía cometió cierta herejía, ¿qué hará sabiendo latín?	
NUÑO	Siempre gastáis buen humor.	
DIEGO	Siempre soy justo.	
NUÑO	No, a fe.	270
DIEGO	Por experiencia lo sé: la mujer es un horror.	
	(Salen MARÍA LUISA y JUANA y se quedan escuchando.)	
	Prendada de su belleza, siempre está, de veras hablo, su corazón en el diablo, en las galas su cabeza.	275
	Cuando en su rostro tranquilo dulce calma se divisa, debemos ver en su risa, la risa del cocodrilo.	280
	Cuando altiva, indiferente, muestra desdén y recelo, es su desdén el anzuelo que engaña al pez inocente.	
	Cuando es amable y discreta, el engaño lleva al cinto, y es su pecho laberinto más terrible que el de Creta.	285

	Se agita su corazón cual la veleta en el viento; es su espejo el fingimiento, el engaño es su ambición. Ya nuestras iras afronta, y ya sin motivo llora; si es honrada, es gastadora, si no es gastadora, es tonta. Es su vida liviandad; bella o no, joven o vieja a la serpiente semeja.	290 295
NUÑO	No, don Diego.	
DIEGO	Recordad la manzana pestilente [65] que se comieron a dos, contra el mandato de Dios, la mujer y la serpiente: la mujer pariente es de Satanás, no es agravio.	300 305
NUÑO	Don Diego, sellad el labio, que yo adoro a Juana Inés.	
DIEGO	Mucho lo siento por vos.	
NUÑO	Mirad que si el hierro empuño...	310
DIEGO	Me dais lástima, don Nuño.	
NUÑO	¡Me ofendéis! ¡Ira de Dios! Riñamos en buena hora.	
DIEGO	Sois un necio.	
NUÑO	(Desenvaina su espada.) ¡Defendeos! (DON DIEGO desenvaina también.)	
LUISA	¡Caballeros! (Interponiéndose.)	
INÉS	¡Deteneos!	315
DIEGO	(¡Ah, la virreina!)	
NUÑO	¡Señora!	

Escena IX

Dichos, INÉS y MARÍA LUISA

INÉS	(A DON DIEGO.) Hombres necios que con mengua del honor de un caballero, encomendáis al acero
------	--

los errores de la lengua. 320
Hombres necios que acusáis
a la mujer, sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis;
sí con ansia sin igual 325
solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
y las incitáis al mal?
 [...]

Parecer quiere el denuedo
de vuestro parecer loco, 330
al niño que pone el coco
y luego le tiene miedo
 [...]

¿Qué humor puede ser más raro
que el que, falto de consejo,
él mismo empaña el espejo, 335
y siente que no esté claro?
Con el favor y el desdén
tenéis condición igual
quejándoos, si os tratan mal,
burlándoos, si os quieren bien. 340
Opinión, ninguna gana,
pues la que más se recata,
si no os admite, es ingrata,
y si os admite, es liviana.
Siempre tan necios andáis, 345
que, con desigual nivel,
a una culpáis de crüel
a otra de fácil culpáis.
¿Pues cómo ha de estar templada
la que vuestro amor pretende, 350
si la que es ingrata, ofende,
y la que es fácil, enfada?
Mas, entre el enfado y pena
que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere 355
y quejaos en hora buena.
Dan vuestras amantes penas
a sus libertades alas,

	<i>y después de hacerlas malas las queréis hallar muy buenas.</i>	360
	<i>[...] Pues ¿para qué os espantáis de la culpa que tenéis? Queredlas cual las hacéis, o hacedlas cual las buscáis.</i>	
DIEGO	Vencisteis en buena ley: sois extremada en la lid.	365
NUÑO	¡Oh!, sí.	
LUISA	Don Diego, salid, id a esperar al virrey. (Vase.) (A DON NUÑO.) Y vos por allá.	
	(Señalando otra puerta.)	
	<i>Escena X</i>	
	JUANA y MARÍA LUISA	
LUISA	¿Suspiras?	
INÉS	Siempre suspiro por él.	370
LUISA	Vamos, desdobra el papel, que quiero oír esas liras.	
INÉS	Señora, el lenguaje vago bosquejo es del pensamiento, cual suele del firmamento ser bosquejo el turbio lago.	375
	Mas su divino arrebol pincel humano no pinta: para el sol nos falta tinta, y el pensamiento es un sol.	380
LUISA	Tu ingenio a tu musa acusa, mas la defiende la fama: ya el orbe hispano te aclama como a la Décima Musa.	
INÉS	Señora, vuestra bondad siempre incesante se muestra; mi voluntad es la vuestra. [66]	385
LUISA	Bien, pues escucho.	
INÉS	Escuchad: «A un ausente.» (Con voz muy conmovida.)	

No os asombre
que yo me conmueva tanto; 390
se deshace mi alma en llanto
al recuerdo de aquel hombre.
(Leyendo.)
Amado dueño mío,
escucha un rato mis cansadas quejas,
 pues del viento las fío, 395
[...]
si no se desvanece el triste acento
como mis esperanzas en el viento.
Yo sin cesar te aguardo:
si miras hoy de Bética las flores,
recuerda que aquí guardo 400
la flor que prenda fue de mis amores,
y que tanto la miro y quiero tanto
que es su rocío mi amoroso llanto.
Si del campo te agradas,
goza de sus frescuras venturosas, 405
sin que aquestas cansadas
lágrimas te detengan enojosas;
que en él verás, si atento te entretienes,
ejemplos de mis males y mis bienes.
[...]
Si ves el cielo claro, 410
tal es la sencillez del alma mía;
y si, de luz avaro,
de tinieblas emboza el claro día,
es con su oscuridad y su inclemencia,
imagen de mi vida en esta ausencia. 415
[...]
¿Cuándo tu voz sonora
herirá mis oídos, delicada,
y el alma que te adora,
de inundación de gozos anegada,
a recibirte con amante prisa 420
saldrá a los ojos desatada en risa?
¡Ay!, ¿cuándo, gloria mía,
mereceré gozar tu luz serena?
¿Cuándo llegará el día
que ponga dulce fin a tanta pena? 425

	¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto, y de los míos secarás el llanto?...	
LUISA	En conceptos que son flores, tu galana poesía traduce bien, a fe mía, de la ausencia los rigores. Conozco tu sentimiento, que yo, Juana, sin reposo, aunque corta, de mi esposo la ausencia también lamento.	430
INÉS	Le deseo conocer ya que conozco su fama, que el que es vuestro y tanto os ama, grande sin duda ha de ser. Mucho, a fe, señora mía, vuestro tormento me pesa.	440
LUISA	Consuélame, que hoy regresa de su larga cacería.	
INÉS	Pues hoy vuestra dicha es doble, que abrazaréis anhelante a un esposo y a un amante tan generoso y tan noble.	445
LUISA	Juana, el dolor de los celos viene a ofuscar mis amores.	
INÉS	No hay corazón sin dolores, no existen sin nubes cielos. ¿Más pruebas tenéis?	450
LUISA	Ignoro si es culpable; sólo sé que lloro y suspiro, y que entre temores le adoro.	455
INÉS	Al mirar el tierno amor cuya ausencia os causa duelo, aún más conocer anhelo al virrey vuestro señor. Su nobleza generosa es digna, la fama cuenta, del gran rey que representa y digno de tal esposa. Aunque nunca yo le vi, joven y hermoso le creo	460
		465

	y digno de tal empleo.	
LUISA	Es verdad, digno de mí. ¿Y tu amado? Di quien es, di su nombre.	
INÉS	No os asombre, señora, no sé su nombre.	470
LUISA	Es extraño, Juana Inés.	
INÉS	Señora, la historia mía encierra tristes memorias, cual las que guardan historias de andante caballería: cual semidiós inmortal de los que Homero ha pintado, a mi doncel adorado, mi hermoso valle natal miré cruzar una vez. Jamás su recuerdo pierdo; palidezco a su recuerdo; contemplad mi palidez. Era una tarde; volaba negra tormenta y rugía: sus ojos el sol cubría [67] y el cielo ciego quedaba. A mis padres, ¡ay de mí!, de amor y ambiciones ciego quiso robarme don Diego.	475 480 485 490
LUISA	¿Don Diego de Illezcas?	
INÉS	Sí.	
LUISA	¡Perverso!	
INÉS	Y torpe y cruel.	
LUISA	Prosigue.	
INÉS	Asíome en sus brazos...	
LUISA	¡Infame!	
INÉS	De aquellos lazos...	
LUISA	¿Te arrancaron?	
INÉS	Era él. Combatieron con ardor; rayos eran las miradas, eran rayos las espadas, era rayo su furor. Huyó don Diego cobarde,	495 500

	y como en bronce grabada queda la historia pasada, quedó en mi pecho esa tarde. Él de sus ojos la viva	
	llama en mis ojos fijó, y no bien me libertó, de amor me dejó cautiva. Su favor le agradecí, y aunque verlo no quería,	505
	amor, él, en mí veía. Yo amor en sus ojos vi. Mi mirada, entre sonrojos, le reveló mi pasión, que cuando habla el corazón no pueden callar los ojos.	510
LUISA	¿Desde entonces?	515
INÉS	Por él lloro.	
LUISA	¡Ah, Juana Inés!	
INÉS	Y sin calma vivo sin él, y sin alma, que es el alma en quien adoro.	
LUISA	¿Le has vuelto a ver?	
INÉS	El ingrato partió lejos de mi amor; diome en prenda esta flor y yo le di mi retrato; él comprendió en mi ansiedad que era mi gloria, mi aliento, mi ambición, mi pensamiento, mi dicha, mi eternidad...	520
	Pero el alma un mal presente al ver que flor marchitada, flor en cenizas tornada es prenda de fuego ardiente.	525
	Aunque alejóse crüel, vive siempre en mi memoria, y es mi ventura, la gloria de que padezco por él.	530
	Desde que le amo, percibo grandeza en mis pensamientos, aliento con dos alientos,	535

sabré obligarte. [68]

INÉS ¡Jamás!

DIEGO Está ya comprometido
el honor...

INÉS Mi honor, don Diego, 570
como el sol fulgura límpido;
ni al cielo alcanza el insecto,
ni vos...

DIEGO ¡Juana!

INÉS Al honor mío.
¡Basta ya!; salid.

DIEGO Mi mano
te ofrezco.

INÉS Callad... ¡Qué he oído! 575

DIEGO Penetrar por el balcón
de tu aposento me han visto
cien caballeros y damas.

INÉS ¡Sois un infame!

DIEGO He querido
comprometerte.

INÉS **(Con dignidad.)** ¡Salid!, 580
o doy voces.

DIEGO He vencido
siempre, Juana, y venceré.
Esa flor...

(Pretende arrebatársela; luchan.)

INÉS Quitad... ¡Dios mío!
¡Socorro!

DIEGO ¡Triunfé!

INÉS ¡Señora!

(Corre hacia la galería. DON DIEGO se va precipitadamente por la derecha.)

Escena XIII

(Dichos, NUÑO. NUÑO desenvaina su espada y se va en seguimiento de DON DIEGO.)

NUÑO ¡Deteneos! ¡Vive Cristo! 585

Escena XIV

(INÉS, MARÍA LUISA. Después varios caballeros.)

LUISA ¡Juana Inés!

INÉS **(Con mucha agitación.)**

Señora... aquí
van a cruzar sus aceros...
don Diego... ¡Infame! ¡Ay de mí!
LUISA ¡Guardias!, venid... Caballeros,
(Aparecen varios caballeros.)
¡Corred!... ¡corred por allí! **(Vanse.)** 590

Escena XV

INÉS, MARÍA LUISA

LUISA ¿Pero qué es lo que ha pasado?
INÉS ¡Señora!...
(Prorrumpiendo en llanto.)
LUISA. Juana, no llores.
INÉS El traidor me ha arrebatado
la rosa de mi adorado,
la prenda de mis amores. 595

Escena XVI

Dichos, RAMIRO y DOÑA MENCIA.

RAMIRO Grande escándalo se advierte.
INÉS Es muy triste y dolorosa
de rosa y mujer la suerte...
la vida, señora, es muerte
en la mujer y en la rosa. 600
MENCIA ¡La nueva dama de honor!
INÉS Mi destino es padecer.
MENCIA Era su amante, ¡qué horror!

Escena XVII

(Dichos, DON NUÑO y CABALLEROS. DON NUÑO entra con la espada desenvainada.)

NUÑO Aquí tenéis vuestra flor.
INÉS ¡Pobre flor!
(La besa apasionadamente.)
¡Pobre mujer! 605
(Se arroja sollozando en brazos de MARÍA LUISA.)

CAE EL TELÓN

△

Acto segundo

La misma decoración.

Escena I

DOÑA MENCIA, ISABEL

MENCIA	¡Qué liviano atrevimiento!	
ISABEL	¿Qué decís, doña Mencía?	
MENCIA	Yo misma vi que salía don Nuño de ese aposento. No hago mal en referir hechos que públicos son: entraba por el balcón; muchos le vieron subir, y a Juana hallaron con él. [69]	5
ISABEL	De otra fueron los deslices.	10
MENCIA	¿Qué?	
ISABEL	La condesa...	
MENCIA	¿Qué dices? Calla por Dios, Isabel. Juana Inés es muy ligera; no sé dónde dejaría su mucha sabiduría para obrar de esa manera. Nueva en palacio, la ley que rige aquí desconoce; llegada ayer, se conoce que no conoce al virrey. ¡Provocar una pendencia! Debe ignorar en verdad la austera severidad que despliega su excelencia.	15
ISABEL	Tal vez Juana no esté pura, mas la condesa... A fe mía...	25
MENCIA	Calla, Isabel. ¡Qué osadía!	
ISABEL	Mucho la corte murmura... como allí viven las dos... como don Nuño la adora...	30
MENCIA	¿Sospechas de mi señora? Isabel, calla por Dios.	

ISABEL	Yo no aseguro...	
MENCIA	Enconosa	
	es la calumnia, ¡Dios mío!	
ISABEL	Yo pensé que el desafío...	35
MENCIA	Fue por causa de la rosa	
	que Juana le dio, ya ves...	
ISABEL	Será; pero yo creí...	
MENCIA	Vámonos presto de aquí,	
	que se acerca Juana Inés. (Vanse.)	40

Escena II

JUANA INÉS

INÉS	De liviandad, ¡oh dolor!, gente liviana me arguye, pretende mi deshonor... ¡Pobre mujer es la flor que hasta el gusano destruye!	45
	Luchemos, luchemos, sí. ¿No sabes, alma, vencer?... La gloria se encuentra aquí... Soy desdichada, ¡ay de mí!, por hermosa y por mujer.	50
	Dolo, maldad, ambición, señores del mundo son; si es el mundo polvo inmundo, ¿en dónde cabe este mundo que siento en mi corazón?	55
	¡Oh calumnia! Mi alma es dueña del honor y te desdeña: que Dios su fuerza me mande, y la calumnia más grande para alcanzarme es pequeña.	60
	Mancharme intentan... ¡Qué anhelo! ¡Oh!, razón, no tengas duelo, mira el insulto con calma. Yo tengo un cielo en el alma, ¿quién puede manchar el cielo?	65

Escena III

El VIRREY, dicha

INÉS	¡Ah!, mi dueño, ¡gran Dios! (Corriendo hacia él.)
------	---

VIRREY	¡Alma del alma!	
INÉS	¡Mi bien, al fin te miro!	
VIRREY	¡Tu aliento al fin respiro!	
INÉS	¡Ésta es la dicha, sí! Guarda un tesoro de amor mi corazón.	
VIRREY	¡Y yo te adoro!	70
INÉS	Repite esa palabra venturosa.	
VIRREY	¡Oh!, ¡sí te adoro, Inés! (¡Y cuán hermosa!) (Es horrible mi dicha, que es horrible amar un imposible.)	
INÉS	Pero volviste al fin. Déjame verte.	75
VIRREY	Verte quiero también.	
INÉS	¡Cuánto te quiero!	
VIRREY	Mi gloria es bendecirte y es quererte.	
INÉS	Cesó el dolor.	
VIRREY	Te estrecho entre mis brazos.	
INÉS	Y lloro de placer, lloro y sonrío...	
VIRREY	Inés, en ti deslumbran del genio la grandeza, la noble discreción y la belleza.	80
INÉS	Cuando rayos de amor el alma halagan, belleza, ingenio y sol su luz apagan.	
VIRREY	¡Ven a mis brazos, ven!	
INÉS	Y siempre unidas estén cual nuestras manos nuestras vidas. (¡Fatalidad odiosa!)	85
VIRREY	Muy venturosa soy tu rostro viendo.	
VIRREY	Estoy al fin la gloria comprendiendo.	
INÉS	Tu ausencia lamentaba en vena amarga, en lágrimas copiosas.	90
VIRREY	Amante suspiraba.	
INÉS	Y siempre tu recuerdo acariciaba [70] regando con mis ojos esta rosa, (La muestra.) y nunca la apartaba	95
VIRREY	Instante por instante tu imagen contemplaba.	
INÉS	¡Oh dicha!	
VIRREY	¡Juana mía!	
INÉS	No te apartes de mí, que me parece	100

que vas a abandonarme todavía.

VIRREY (¡Oh, Dios!)

INÉS ¿Por qué te fuiste?
Responde por piedad.

VIRREY ¡Inés!

INÉS ¡Bien mío!

VIRREY ¿Dónde hay gloria más grande que mirarte
y sin cesar amarte? 105
Dios sabe que contigo
mi edén encontraría.
Dios sabe que este amor nació conmigo.

INÉS Yo te juzgaba infiel...

VIRREY ¡Infel! (¡Oh, cielos!)

INÉS Y devorando enojos, 110
en la loca inquietud de mis anhelos,
pasaba ante mis ojos
la sombra de los celos.

VIRREY ¡Inés!

INÉS Lloraba tanto,
que aquella sombra disipóse en llanto. 115

VIRREY Sí.

INÉS Mas tú, ¿no me dijiste
que nunca de mi amor te apartarías?

VIRREY Juana... mi patria...

INÉS Es cierto;
más hoy, ya no tirano
quieras dejarme, no, pide mi mano. 120

VIRREY (¡Ah!, ¡maldición!)

INÉS ¡Mi bien!

VIRREY (Me siento yerto.)

INÉS ¿Mas piensas en tu patria todavía?
¿No es tu patria, mi bien, el alma mía?
A la palabra santa
Lázaro alzóse del sepulcro frío, 125
y al verte a ti, bien mío,
mi dicha del sepulcro se levanta.

VIRREY ¿Pero en palacio tú? No lo comprendo.

INÉS Ya soy dama de honor de la condesa.

VIRREY (¡Oh, Dios!)

INÉS. Y tú, mi bien, dime tu nombre. **(Pausa.)** 130
Eres noble...

VIRREY	(¡Ay de mí!)	
INÉS	No desconfío. Tu nombre has ocultado, razón, razón tendrás; no con enojos me mires.	
VIRREY	Nunca, no. (Soy un malvado.)	
INÉS	Nunca, ¿es verdad? ¿Ya nunca de mí te apartarás? Son tus amores cual brisa lisonjera.	135
VIRREY	Tu amor mi corazón llena de flores.	
INÉS	Tu amor es luz, es sol, es primavera.	
LUISA	(Dentro.) ¡Juana!	
VIRREY	(¡Qué oí!)	
INÉS	Me llama mi señora, ¡adiós; ya nos veremos! Habla a mi padre pronto.	140
VIRREY	(¡Oh, Dios!)	
INÉS	Y unidos ya jamás nuestra vida apartaremos.	

Escena IV

EI VIRREY

VIRREY	¡Oh, desdicha! Este afanar del alma debo calmar; pero calmarlo no puedo, de sentirlo tengo miedo, y este miedo es mi pesar. Cuando el astro de mi amor vierte su luz apacible, he de apagar su esplendor: ¡oh, cuán horrible dolor es amar un imposible! Cuando mitigan mis penas palabras de encanto llenas, se abre a mis pies un abismo: y en mi desdicha yo mismo he de ponerme cadenas. Después de tanto anhelar, tras de tanto desear, debes morir, amor mío, arroyuelo que al ser río	145 150 155 160
--------	--	--

halla su tumba en el mar...
 Huye, pues, de mi memoria,
 no te quede ni tu gloria, 165
 porque eres tú, por tu suerte,
 guerrero que halla la muerte
 al alcanzar la victoria.
 El deber de la nobleza
 a herir mi pecho me obliga. 170
 ¡Oh!, se pierde mi cabeza...
 ¡Qué infeliz es la grandeza
 cuando es del alma enemiga!
 Me manda el deber sufrir; [71]
 y en otros lazos cautivo 175
 un corazón debo herir;
 ¡y sin ella he de vivir
 cuando sin ella no vivo!
 ¡Oh, cielos! A mi dolor
 piadosos debierais ser: 180
 ¡qué implacable es el honor!
 O haced que calle el deber,
 o que me mate el amor.

Escena V

Dicho. RAMIRO

RAMIRO	Si permite, vuecelencia...	
VIRREY	¡Oh!, ven, Ramiro, ven aquí, que necesito de ti; un infierno es mi existencia; recuerda que siendo niño, en tus brazos me meciste, mi padre segundo fuiste; necesito tu cariño. 190 Hoy que penas a millares aumentan mi agitación, busco, amigo, un corazón que comprenda mis pesares. 195	185
RAMIRO	¿Qué os pasa, señor?, ¿quién es el que disgustos os da?	
VIRREY	¿Sabes, Ramiro, que está en palacio Juana Inés?	
RAMIR	Sí, desde ayer.	

VIRREY	Cuando apenas	200
	este amor se adormecía	
	vuelve a herir el alma mía	
	con el dardo de sus penas.	
	Su fuego apagar no es dable,	
	y me atormenta inflexible,	205
	poderoso, irresistible,	
	dominador, implacable.	
	Y este afán que me conmueve	
	y que mis ansias aviva,	
	es el águila cautiva	210
	que en vano las alas mueve.	
	Mi propio afanar me espanta,	
	que entre mi amor y el bien mío	
	audaz el destino impío	
	un imposible levanta.	215
RAMIRO	Olvidad.	
VIRREY	¿Lo puedo hacer	
	cuando esta ardiente pasión	
	que agita mi corazón,	
	es el alma de mi ser?	
	Al cielo quise llegar	220
	soñando en amante anhelo,	
	y estoy contemplando el cielo	
	y no lo puedo alcanzar.	
	Su rostro acabo de ver;	
	oí su dulce suspiro.	225
	¡Es tan hermosa, Ramiro!	
	¡Es un ángel!	
RAMIRO	Es mujer.	
VIRREY	¡Calla!... ¡La infame maldad	
	se atreve al ángel sublime!	
	Calla.	
RAMIRO	Por más que os lastime,	230
	he de decir la verdad.	
VIRREY	¿Qué? ¡Vive Dios!	
RAMIRO	Su hermosura	
	cien amantes ha tenido,	
	y hoy un escándalo ha habido	
	y ya la corte murmura.	235
VIRREY	Habla, di con brevedad.	

RAMIRO	Entró a su aposento un hombre.	
VIRREY	¡Ira de Dios! ¿Y su nombre? (Callad, ¡oh, celos!, callad.)	
RAMIRO	Como en el mismo aposento viven la condesa y Juana, la corte mordaz y vana calumnias arroja al viento.	240
VIRREY	¡Esto más!	
RAMIRO	Él ostentaba como conquista de amor...	245
VIRREY	¡Ira del cielo!	
RAMIRO	Una flor.	
VIRREY	¡Su nombre! ¡Su nombre! Acaba.	
RAMIRO	Don Nuño de Alba.	
VIRREY	¿Qué oí? ¿Y así el sagrado atropella de palacio?	
RAMIRO	Hablad con ella, que se dirige hacia aquí. (Vase.)	250

Escena VI

VIRREY, JUANA INÉS

INÉS	Qué triste el tiempo, bien mío, pasa lejos de tu lado.	
VIRREY	(Severo.) Bien lo habéis aprovechado.	
INÉS	¿Qué es esto? Yo desvarío... Tú eres la gloria del alma, tú eres mi vida, mi dueño; serena el airado ceño, vuélvele al pecho la calma. ¡Mi bien!	255
VIRREY	Apartad.	
INÉS	¿Qué oí? Son injustos tus enojos. (¡Está mirando mis ojos [72] y puede dudar de mí!) Escucha.	260
VIRREY	Basta, señora.	
INÉS	Yo deliro, cielo santo... ¿Gozas acaso en mi llanto?	265
VIRREY	(¡Y llora la aleve, y llora!)	

INÉS	Habla, dime; la amargura deja, por Dios, de verter en mi pecho.	
VIRREY	Es mi placer el verte sufrir, perjura...	270
INÉS	¡Yo...! ¡Yo perjura! ¡Y no estalla mi corazón a este nombre!	
VIRREY	Entró en tu aposento un hombre y tú eres su amante.	
INÉS	(Con indignación.) Calla.	275
VIRREY	Don Nuño...	
INÉS	Basta. No quiero más oír... (El VIRREY quiere hablar.) Por compasión, si no tenéis corazón, sed al menos caballero. Ofendéis vuestra hidalguía.	280
VIRREY	Explicación necesito.	
INÉS	Hasta la duda es delito si se atreve a la honra mía. Si ciego no estáis...	
VIRREY	¡Inés!	
INÉS	Ved espléndida y luciente la alba pureza en mi frente y la calumnia a mis pies.	285
VIRREY	La corte os está culpando: todos murmuran.	
INÉS	¡Qué he oído! Me avergüenza haber querido al que me ofende dudando. Honor como rey se abona, y mi honor en su grandeza ciñe en su altiva cabeza la inmaculada corona.	290
VIRREY	(Ah, ¿qué escucho? Hay en su acento la magia de la verdad.) Explicadme.	295
INÉS	Apartad que hablaros me da tormento.	
VIRREY	Oye...	

INÉS	Dejadme.	
VIRREY	¡Por Dios!	300
	Yo bien sé que es tu inocencia...	
INÉS	Para Dios y mi conciencia.	
VIRREY	¡Juana Inés!	
INÉS	No para vos.	
VIRREY	Yo te adoro.	
INÉS	Yo arrancar	
	vuestro amor, del alma quiero.	305
VIRREY	Calma este afán.	
INÉS	(Yo me muero, siento mi pecho estallar.)	
VIRREY	Con la calumnia esparcida yo dudé... se dijo aquí...	
INÉS	Pues gozad lejos de mí con vuestra duda homicida.	310
VIRREY	Bien, señora; pues la suerte goza con vos en mi daño, iré con mi desengaño sin vos a buscar la muerte.	315
INÉS	¡Ah!	
VIRREY	Libre os llegaréis a ver, sed feliz con mi agonía. ¡Maldito el hombre que fía en palabras de mujer! Resuelto sabré apagar de este amor la ardiente llama.	320
	(Se dirige a la puerta.)	
INÉS	(¡Y no vuelve!)	
VIRREY	(Deteniéndose.) (¡Y no me llama!)	
INÉS	(¡Y no lo puedo llamar!)	
	(Se dirige INÉS a su habitación.)	
VIRREY	(Corriendo hacia ella.) ¡Ah!, ven; tu perdón ansío.	
INÉS	Yo no puedo perdonaros.	325
VIRREY	(Con ira.) ¡Oh!	
INÉS	Debéis de mí alejaros.	
VIRREY	Juana: adiós...	
INÉS	Adiós. ¡Dios mío!	

(Prorrumpe en llanto.)

Escena VII

JUANA INÉS

INÉS ¡Ay!, destrozan por mi daño
las flores de mi esperanza,
el hielo de la mudanza 330
y el áspid del desengaño.

Escena VIII

Dicha, DON PEDRO

INÉS Padre y señor.
PEDRO He sabido
que mis canas ultrajando,
triste ejemplo a damas dando, 335
hoy el objeto habéis sido

de las lenguas; y por Dios,
que atento a vuestro saber
tan ligero proceder
no imaginaba de vos. [73]

INÉS Os ruego que vuestro labio 340
tal ofensa no me infiera,
que al hablar de esa manera
vos mismo os hacéis agravio.

Soy vuestro propio reflejo,
sangre vuestra, y muerte hallara 345
antes, señor, que manchara
de vuestro honor el espejo.

Sé que con noble valor,
y hechos que al mundo admiraron,
mis abuelos consignaron 350
que no hay vida sin honor.

De vuestro ejemplo aprendí,
y aquí en el alma lo llevo,
lo que es honor, lo que debo
a mi Dios, a vos y a mí. 355

Mi alta frente he levantado
que herir la calumnia intenta:
del que calumnia es la afrenta,
la gloria del calumniado.

Soy inocente. Mi honor 360
está como el cielo puro...

Yo por la madre os lo juro
del Divino Redentor.

PEDRO Soy Asbaje, y se os advierte
que nadie ultrajó a un Asbaje 365
que no llorara el ultraje
entre el afán de la muerte.
Honrada estáis. La serena
virtud, Juana, en vos admira,
mas culpada el mundo os mira 370
y la apariencia es condena.
Hoy mismo por vuestro amor
dos hombres aquí han reñido:
don Diego se encuentra herido,
y don Nuño os dio una flor. 375
Lenguas hay que arrojan menguas
con pensamientos arteros,
y no hay en el mundo aceros
para cortar tantas lenguas.
Lo que ha de hacerse pensé; 380
y es el camino más llano
que al ofensor deis la mano,
o que yo muerte le dé.

INÉS ¡Ah, señor!, terrible pena
mi desdicha me previene; 385
a la que culpa no tiene
a sufrir se le condena.

PEDRO Lo manda el deber.
INÉS Piedad
aguardo, ¡oh!, padre, de vos.

PEDRO Hoy os casáis.
INÉS ¡Nunca!
PEDRO ¡Oh, Dios! 390
¡Nunca ha dicho!

INÉS Perdonad.
PEDRO ¿No sois, Inés, hija mía,
que me hacéis tal desacato?
¿Mi voluntad no es mandato?

INÉS Compadeced mi agonía. 395
PEDRO Basta.
INÉS Mirad condolido
a la mujer desdichada. (**Se arrodilla.**)

	A vuestras plantas postrada, de rodillas os lo pido.	
PEDRO	Ya mucho en oíros tardo, basta ya, y obedecedme.	400
INÉS	(Levantándose.) Bien, señor; resuelta vedme y de vos la muerte aguardo, piadoso debéis matarme, que será menor suplicio que el odioso sacrificio a que queréis condenarme.	405
PEDRO	Poniendo a las lenguas muro elijo el medio más sabio, que así mi honor desagratio y vuestra paz aseguro. Voy a su excelencia a ver; y mirad que yo lo quiero.	410
INÉS	Mirad, señor, que me muero.	
PEDRO	Mirad, vos, que así ha de ser. (Vase.)	415

Escena IX

JUANA INÉS

INÉS	Sufre y llora, alma ofendida, si tal situación te asombra, que a llorar eres nacida, y es la gloria de la vida humo, polvo, viento y sombra. (Vase.)	420
------	---	-----

Escena X

(DON DIEGO e INIESTRA, por la galería.)

DIEGO	Va la fiesta a comenzar; es el preciso momento.	
INIESTRA	¿La dama?	
DIEGO	En su cuarto entró, procura estar en acecho.	
INIESTRA	¿El pasaporte?	
DIEGO	Helo aquí. ¿Tu gente?	425
INIESTRA	Lista la tengo.	
DIEGO	Evita cualquier escándalo.	
INIESTRA	Estad tranquilo, don Diego.	
DIEGO	Mucha prudencia y sigilo, y sobre todo, silencio,	430

INIESTRA porque hay secretos que matan. [74]
 DIEGO Para callar soy un muerto.
 El virrey viene hacia aquí;
 que no te mire.
 INIESTRA Obedezco. (Vase.)

Escena XI

DON DIEGO, el VIRREY

DIEGO	Señor virrey.	
VIRREY	Dios os guarde, secretario de la Audiencia.	435
DIEGO	Mis plácemes, gran señor, os doy, pues estáis de vuelta.	
VIRREY	Don Diego, la cortesía es propia de vuestras prendas.	440
DIEGO	Señor conde, me retiro si permite vuecelencia.	
VIRREY	Esperad.	
DIEGO	Señor.	
VIRREY	Don Diego, en palacio una reyerta provocasteis.	
DIEGO	¿Yo, señor?...	445
VIRREY	La causa saber quisiera. ¿Estáis herido?	
DIEGO	No es nada.	
VIRREY	Hablad.	
DIEGO	Permitid...	
VIRREY	Si intenta enmudecer vuestro labio, será que la culpa es vuestra y avisaré a la justicia.	450
	¿Qué ocasionó la pendencia?	
DIEGO	Una dama.	
VIRREY	(¡Oh, Dios!) ¿Su nombre?	
DIEGO	Dejad que evite su afrenta.	
VIRREY	¡Ira del cielo! ¿Calláis?	455
DIEGO	Temo, señor, que os ofenda el saberlo.	
VIRREY	¡Vive Dios..., que se agota mi paciencia!	

	Su nombre...	
DIEGO	Señor...	
VIRREY	Su nombre.	
DIEGO	Mi señora la condesa.	460
VIRREY	¡Villano!, ¿y os atrevéis a inferirme tal ofensa?	
DIEGO	Yo al infame he perseguido, señor.	
VIRREY	(Horrible sospecha.)	
DIEGO	Reñimos...	
VIRREY	Decidlo todo:	
	pero ¡ay de vos! si a mi excelsa y noble esposa, atrevido calumniáis con torpe lengua.	470
DIEGO	Digo, señor, la verdad. (Ya mi venganza comienza.)	
VIRREY	Ya escucho.	
DIEGO	Al caer la tarde, volviendo yo de la Audiencia, vi salir de ese aposento un hombre.	475
VIRREY	¡Decid quién era!	
DIEGO	Don Nuño de Alba.	
VIRREY	Seguid.	
DIEGO	No notando mi presencia exclamó: «ya Luisa es mía, mi dicha a la gloria llega.»	480
VIRREY	Callad.	
DIEGO	Señor...	
VIRREY	Proseguid.	
DIEGO	Airado por su insolencia, «mentís», exclamé, «¡cobarde!»	485
VIRREY	Acabad. (La ira me ciega.)	
DIEGO	Y la espada desnudé de vuestro honor en defensa; reñimos, pero a las voces y estruendo de la pelea, cien caballeros llegaron, evitando que muriera don Nuño.	490
VIRREY	Basta. (Llamando.) ¡Ramiro!	

Escena XII

Dichos, RAMIRO.

RAMIRO	¿Qué me manda vuecelencia?	
VIRREY	A Nuño de Alba llamad.	495
	¿Qué os detiene? ¡Vive Dios!	
RAMIRO	Esta carta para vos me dio un paje.	
VIRREY	Despachad.	

Escena XIII

(Dichos, menos RAMIRO. El VIRREY, abre la carta.)

DIEGO	(Mi carta... Apenas respiro...)	
	(Pasan por el fondo varios enmascarados, recatándose cautelosamente.)	
	(Ya Juan Iniestra ha llegado: si acierta a verle Ramiro... Temblando estoy... No ha notado su presencia.)	500
VIRREY	¡Oh, Dios! ¿Qué miro?	
DIEGO	Señor... [75]	
VIRREY	¡Infame! No hay duda. (Viendo la carta.) ¡Él, su retrato!...	
DIEGO	Señor...	505
VIRREY	¡Sangre, sangre!, mi furor vibre el acero y acuda en defensa del honor. Mirad.	
	(Le da la carta a DON DIEGO.)	
DIEGO	¡Oh, Dios!	
VIRREY	No concibe el alma tanta maldad.	510
DIEGO	(Triunfé.)	
VIRREY	Ramiro (Llamando.), llamad, que es cada instante que él vive espantosa eternidad.	
DIEGO	Reportaos.	
VIRREY	¡El villano osa atreverse hasta mí!	515
DIEGO	Tiembla el puñal en mi mano. (Leyendo.) El traslado soberano	

de vuestra esposa...
 VIRREY Sí, sí...
 ¡Don Nuño de Alba! ¡Insolente!,
 no hará de su triunfo alarde. 520
 DIEGO **(Hipócritamente.)**
 La condesa es inocente.
 VIRREY **(Sin oírlo.)** Yo aplastaré a la serpiente.
 ¡Ah!, por fin llega el cobarde.

Escena XIV

Dichos, NUÑO

NUÑO Señor...
 VIRREY Venid. A mi honor
 osáis hacer desacato. 525
 NUÑO ¿Yo?
 VIRREY ¿Comprendéis mi rencor?
 Dadme al punto ese retrato,
 dádmele al punto.

(DON NUÑO le da el retrato.)

NUÑO ¡Señor!...
 VIRREY **(Viendo el retrato.)**
 ¡Ah! ¿Y osasteis mancillar
 mi honra y mi sangre? Matar 530
 sabe mi mano.

(Desenvaina el puñal y corre hacia DON NUÑO.)

NUÑO Teneos.
 DIEGO Es justicia.
 VIRREY **(Arroja el puñal y desnuda la espada.)**
 Defendeos,
 nunca supe asesinar.
 NUÑO ¿Os irritáis contra mí?
 VIRREY ¡En guardia!
 INÉS **(Dentro.)** ¡Favor! ¡Favor! 535
 DIEGO (¡Cielos!)

(Se oye rumor de espadas dentro.)

INÉS **(Dentro.)** ¡Socorro!
 VIRREY ¿Qué oí?
 Esa voz...

(DON NUÑO y el VIRREY se dirigen hacia el cuarto de JUANA INÉS; ésta aparece en el momento en que corre DON DIEGO a la galería.)

INÉS ¡Guardias, aquí!
 VIRREY ¡Juana!
 (Entran guardias y caballeros.)
 INÉS **(Señalando a DON DIEGO.)**
 Prended al traidor.
 (Los guardias prenden a DON DIEGO.)
 CAE EL TELÓN

Acto tercero

La misma decoración. Es de día.

Escena I

DOÑA MENCIA, ISABEL, RAMIRO

MENCIA	Cáusanme a fe maravilla tan impensados sucesos.	
ISABEL	¡Qué escándalo, Virgen santa!	
MENCIA	El raptor era don Diego y en su poder estaría Juana, a no ser por don Pedro que rondando cauteloso pudo acudir a buen tiempo.	5
ISABEL	Pues se dijo que, don Nuño...	
RAMIRO	El amante caballero está inocente de todo.	10
ISABEL	El raptor se encuentra preso.	
RAMIRO	Si acaso queda con vida será un milagro del cielo. Este don Diego de Illezcas es un vil aventurero, un malvado.	15
MENCIA	Quiero hablar, Ramiro, ¡por Dios!	
RAMIRO	Accedo. Que es una dueña callando candil sin aceite y fuego.	20
MENCIA	Llegó don Pedro, os decía, y desnudando el acero, castigó de aquellos hombres	

	el audaz atrevimiento.	
ISABEL	Es valiente el buen anciano.	25
MENCIA	Que no interrumpas te ruego. Juan Iniestra quedó herido y sus cómplices huyeron. [76]	
	Don Pedro entonces airado le puso la espada al pecho y él confesó que el delito fue tramado por don Diego.	30
	Por fin, aclarado todo al ser el de Illezcas preso, el buen anciano celoso de su honor, que es caballero, llevóse a su casa a Inés, y desde entonces no ha vuelto.	35
ISABEL	Malo es don Diego.	
RAMIRO	Tan malo, que vino de España huyendo por homicida.	40
MENCIA	¡Jesús!	
RAMIRO	Así consta del proceso. Desde ayer lo sujetaron a la cuestión del tormento, y declaró la inocencia de Juana Inés.	45
MENCIA	¡Qué perverso! Va a pagar todos sus crímenes y sus infames proyectos. ¿Y qué pena le impondrán?	
RAMIRO	La muerte, según yo creo.	50
MENCIA	¡Válgame Dios!	
RAMIRO	Mercida será la pena. A este reino pasó de Murcia, que allí robó al conde de Vallejo diez mil doblas; y le dio la muerte el infame.	55
ISABEL	¡Cielos!	
	¡Cuánta maldad!	
MENCIA	¿Y por qué tuvo aquí tan buen empleo?	

RAMIRO	Engañaba a su excelencia, con su audacia y con su ingenio, pues cambió su nombre antiguo por el que hoy le conocemos.	60
ISABEL	Al virrey aborrecía.	
RAMIRO	Eran rencores de celos.	
MENCIA	¡Cómo! ¿Qué dices, Ramiro? ¡Imposible!...	65
RAMIRO	Pues es cierto. Cuando el marqués pretendía a la condesa, don Diego rondaba también su calle, con amorosos intentos.	70
	Una noche, en que el nublado su oscuro manto tendiendo sobre Madrid remedaba la oscuridad del averno, le halló el marqués a la reja de la casa, conviniendo con una dueña los planes para un rapto. En el momento, veloz, cual rayo, su espada dio al atrevido escarmiento.	75
	Huyó don Diego cobarde, receloso y encubierto, con su sangre matizando aquellos sitios desiertos.	80
	Dirigióse a Murcia, oculto, y vino a América luego.	85
MENCIA	¡Vaya! ¡Y las tramas que urdía! ¡Era un archivo de enredos! Al escalar el balcón, todas las damas creyeron que era Nuño, pues llevaba un adornado sombrero al de Alba igual, y una capa de la de Nuño remedo.	90
	Y la noche tan oscura favoreció sus intentos. Mas pronto el castigo halló; no son los plazos eternos;	95

RAMIRO no hay deuda que no se cumpla...
 MENCIA ¡Su excelencia!
 (A ISABEL.). Pues entremos. 100

Escena II

(RAMIRO y el VIRREY. **Ramiro se dirige a la galería.**)

VIRREY Buen Ramiro, ven aquí.
 ¿Has visto a Inés?

RAMIRO No, señor.

VIRREY Crece por ella mi amor.
 no sé qué será de mí.
 Hoy con su ausencia he sentido 105
 que un nuevo dolor me oprime;
 en dónde, Ramiro, dime,
 ¿en dónde se halla el olvido?
 Es mi pasión fuego intenso;
 no puedo dejar de amarla; 110
 pues cuando quiero olvidarla,
 más y más en ella pienso.
 Hoy sin ver su luz querida
 siento en mí amarga aflicción,
 desierto mi corazón 115
 y sin encanto la vida.

RAMIRO El tiempo quizás...

VIRREY No creo
 ya mi remedio posible,
 que acrecienta el imposible,
 el atractivo al deseo. 120
 De la calumnia maldita
 pasó ya la nube oscura,
 y hermosa cual sol fulgura
 de mi bien la luz bendita. [77]

Bella, pura, vencedora 125
 su alta virtud resplandece;
 y crece, Ramiro, y crece
 el fuego que me devora.

RAMIRO Mirad, señor...

VIRREY Nada miro;
 que la adoro sólo sé; 130
 quiero verla y la veré.
 Lleva esta carta, Ramiro.

RAMIRO	¿Mas vuestra esposa, señor... el deber y la grandeza en que estáis? ¿Vuestra nobleza?	135
VIRREY	Todo lo olvida mi amor. ¿Viste formando rumores correr el manso arroyuelo, pintando en cristal el cielo, suspirando entre las flores?	140
	Pues así del alma mía el amor se deslizaba, y los cielos retrataba cuando libre me veía.	145
	¿Le viste luego el sombrío bosque cruzar, impaciente, aumentando su corriente y ser caudaloso río; y las blancas amapolas marchitas en la ribera,	150
	inundando la pradera con el vaivén de sus olas; y por fin con fiera saña, la llanura estremeciendo, raudo y rápido rugiendo,	155
	descender de la montaña, y enfurecido, en oscuro vapor envuelto, entre lodo, romper, destrozarlo todo, arrancar el fuerte muro,	160
	correr, volar, agitarse, saltar con audacia loca, quebrarse de roca en roca y al abismo despeñarse?	165
	Así mi amor, por ligeras barreras encadenado, loco, ciego, desbordado, quiere arrancar las barreras: lazos, deberes, poder,	170
	gloria, opinión y grandeza, orgullo, ambición, nobleza, todo lo quiere romper, todo ha de verlo deshecho;	

que es mi virtud impotente
a contener el torrente
que se desborda en mi pecho. 175

(Vase RAMIRO.)

Escena III

EL VIRREY

VIRREY No puedo vivir así;
do quiere la suerte voy;
a todo resuelto estoy...
Dios tenga piedad de mí. 180

(Se sienta pensativo cerca de la mesa con el rostro entre las manos.)

Escena IV

(Dicho, la CONDESA y RAMIRO en la galería. La CONDESA lleva en la mano una carta.)

RAMIRO Ya sabéis que os reverencio;
pero el virrey...

LUISA Basta ya.

RAMIRO Si lo sabe...

LUISA Bien está.

RAMIRO ¡Pero, señora!...

LUISA ¡Silencio!

(Vase RAMIRO.)

Escena V

VIRREY, LUISA

LUISA ¿A quién escribe? (Abre la carta.)
¡Qué miro! 185

VIRREY (¿Y dejaré abandonada
a mi esposa desdichada?)

LUISA ¡Y esto es verdad! Yo deliro...
Me olvida infiel y traidor.
¡Alma, calla, esconde el llanto! 190

¡Celos, silencio!, entretanto
ocultemos mi dolor. (Pausa.)
¡Conde! (Avanzando.)

VIRREY Señora.

LUISA (Con ternura.) Un instante,
a solas, señor, os veo,
y el impaciente deseo
calma al fin el pecho amante. 195

	Quisiera hablaros.	
VIRREY	(¡Dios mío!)	
LUISA	Olvidad tantos enojos, no quieren mirar mis ojos ese ceño tan sombrío.	200
	La dulce quietud, la calma en mi regazo buscad, y un instante consagrad a los anhelos del alma.	
	No quiero que triste estéis.	205 [78]
VIRREY	(Su cariño y su ternura acrecientan mi tortura.)	
LUISA	¡Ah!, ¿pero no respondéis?	
VIRREY	¡Condesa!...	
LUISA	Si estáis airado por el suceso enojoso de anoche, que os dé reposo mi inocencia. Ya el osado que me ultrajó de esa suerte ofendiendo mi opinión, yace en oscura prisión y está condenado a muerte.	210
		215
VIRREY	¿Y qué, lo sentís?	
LUISA	No, a fe: sus errores compadezco, Dios le acoja.	
VIRREY	(No merezco su casto amor... Yo no sé qué me pasa... En vano lucho.)	220
LUISA	(En vano el secreto esconde.) Estáis muy pálido, conde.	
VIRREY	Sí, señora, sufro mucho.	
LUISA	(Con ternura.) ¿Sufrís, y en almas ajenas buscáis al dolor abrigo? Debierais partir conmigo vuestro afán y vuestras penas. ¿No soy vuestra esposa?	225
VIRREY	(¡Oh, Dios!)	
LUISA	Nada debe deteneros.	230

	¿Quién como yo ha de quereros, si sólo vivo por vos?	
VIRREY	Los negocios me arrebatan la quietud, y el alma siente que la sofoca este ambiente, y que estas luchas la matan.	235
LUISA	Pues dejad la agitación del mando, dejad su encono; ¿no os basta, señor, el trono que os alzo en mi corazón? Dejando aquí los pesares, nos lleve nave ligera a la querida ribera del querido Manzanares, y halle allí vuestro dolor serenidad apacible.	240 245
VIRREY	No, condesa, es imposible...	
LUISA	(Funesto, funesto amor.) La dulce calma os convida.	
VIRREY	No lo permiten los cielos.	250
LUISA	(¡Ay!, el áspid de los celos sangre le arranca a mi vida.) Resuelto romped los lazos del poder, lazos penosos; que otros lazos más dichosos os esperan en mis brazos; y una existencia sin duelo veréis, señor, deslizar, cual la barquilla en el mar, como la nube en el cielo. Pensando en ese placer, ved que gozosa sonrío...	255 260
VIRREY	(¡Qué horrible lucha! ¡Dios mío! ¿Por qué no triunfa el deber?)	
LUISA	Volvamos, señor, a España, que en esa tierra bendita, de los cielos favorita, la dicha al bueno acompaña.	265
VIRREY	¡Ah! ¡Si pudiera!...	
LUISA	Apartados de la corte viviremos,	270

	y gloria de amor seremos ni envidiosos ni envidiados. ¡Cuán venturosa me haréis! Y a vos también os espera felicidad verdadera.	275
VIRREY	(¡Ay de mí!)	
LUISA	(Con ternura.) ¿Qué resolvéis? Presto partamos de aquí: ved que os lo ruego.	
VIRREY	(¡Dios santo! ¡Es tan buena y me ama tanto!)	
LUISA	¿Qué decís, señor? Allí triste y enfermo, pensando que ya mucho en veros tarda, un noble padre os aguarda, y está por vos suspirando.	280
VIRREY	(Conmovido.) ¡El padre del alma mía! ¡Ah!, sí, sí, verle quisiera.	285
LUISA	Pensad que ansioso os espera.	
VIRREY.	(Como embelesado.) Verle, verle, ¡qué alegría! Pienso que tras duelo tanto, de nuevo mi oído halagan esas frases que se apagan y se traducen en llanto; y pienso en el desvarío de tan hermosa ilusión, que siento su corazón palpitar junto del mío.	290
LUISA	Cuando ya a la eternidad toca su pie...	295
VIRREY	Necesita... de una ternura infinita que apoye su ancianidad.	300
LUISA	Llevémosle esa ternura.	
VIRREY	¡Oh!, ¡qué sueño tan hermoso!	
LUISA	Allí hallaréis el reposo.	
VIRREY	Ésa fuera mi ventura.	
LUISA	Pues buscad ese placer.	305
VIRREY	¡Qué imagen tan seductora!	
LUISA	Os quiere tanto. [79]	

VIRREY	Me adora; soy la vida de su ser.	
LUISA	Con él nuestro hijo querido...	
VIRREY	En sus brazos lo estoy viendo, como un ángel sonriendo, plácidamente dormido; y, que mi padre le mira...	310
LUISA	Que contempla en su semblante vuestra imagen...	
VIRREY	Y que amante le besa y por mí suspira...	315
LUISA	Que con castos embelesos...	
VIRREY	Suspirando tiernamente yo deposito en su frente todo mi amor con mis besos.	320
LUISA	Y que el niño no os asombre...	
VIRREY	Sí, sí, que despierta el niño.	
LUISA	Que os sonrío con cariño.	
VIRREY	¡Y que pronuncia mi nombre!	
LUISA	Que sin duelo en la existencia vuelve su frente a inclinar.	325
VIRREY	Y otra vez vuelve a soñar con la paz de la inocencia.	
LUISA	Que vuestro padre al buen Dios invoca, al veros ufano...	330
VIRREY	Que alza trémulo su mano y nos bendice a los dos.	
LUISA	Y en ese cuadro risueño veréisme, señor, de hinojos, mirándome en vuestros ojos, velando del niño el sueño.	335
VIRREY	¡Ah! ¡Padre del alma!...	
LUISA	(Llora.) (Se ha salvado; ya respiro.)	
(Pausa pequeña.)		
VIRREY	¡Ah!, pero no; yo deliro: es imposible, señora.	340
LUISA	(¡Ah!)	
VIRREY	Que el rey en su favor, servirle aquí me ha mandado, y me cumple como honrado acatar a mi señor.	

LUISA ¡Vano placer! Sombra esquiva 345
 donde el dolor se renueva,
 eres la espuma que lleva
 la corriente fugitiva.

Escena VI

Dichos, DON PEDRO

PEDRO Dios guarde al señor virrey 350
 y a la señora condesa.

VIRREY Él también venga con vos,
 señor don Pedro.

PEDRO Las muestras
 de mi respeto, os dirán
 lo que mi labio no acierta.

LUISA Mucho en palacio, señor, 355
 se ha extrañado vuestra ausencia.

PEDRO Dejad, señora, que humilde
 vuestra bondad agradezca.

VIRREY Nos tenéis muy ofendidos.

PEDRO ¿Yo, señor?

VIRREY Sin mi licencia 360
 llevasteis a Juana Inés...

LUISA (¡Ay, Dios!)

VIRREY A la casa vuestra.

Con esto a mi noble esposa
le hacéis, don Pedro, una ofensa.
pues con materno cariño
a Inés quiere la condesa,
y por su fama y su dicha
su afán solícito vela.

365

¿No es esto verdad, señora?

LUISA **(Esforzándose por sonreír.)**

Sí, sí, conde.

Las funestas
causas que ayer al escándalo
dieron las miras perversas
de don Diego, me obligaron.

370

VIRREY Probada está la inocencia
y virtud de vuestra hija.

375

LUISA (¡Oh, Dios!, mi desgracia es cierta.
¡Cuánto la quiere!)

VIRREY	Señor don Pedro, evitar es fuerza murmuraciones injustas. Haced que al momento vuelva. Decidle, señora.	380
LUISA	Sí.	
PEDRO	Complaceré a su excelencia.	
(El VIRREY se va por un lado y MARÍA LUISA por otro.)		
LUISA	(Viendo al VIRREY.) (Volvedle, ¡oh, cielo!, a mis brazos, o permitid que me muera.)	
Escena VII		
DON PEDRO, solo		
PEDRO	Yo velaré por mi honor.	385
Escena VIII		
Dicho, DON NUÑO		
PEDRO	Don Nuño.	
NUÑO	Señor don Pedro, [80] a vuestras no desmentidas y altas bondades atento, y además, teniendo en cuenta irresistibles afectos, voy a hacer os confesión de un honrado atrevimiento.	390
PEDRO	¿Atrevimiento?, no tal, honrado sí, como vuestro. No caben en limpia sangre sino honrados pensamientos.	395
NUÑO	Ya sabéis que yo soy noble...	
PEDRO	Sois cumplido caballero, y por noble y por honrado os estimo y os respeto.	400
NUÑO	Sabéis que de mi familia muy pingües rentas heredo.	
PEDRO	Es la riqueza mayor la que se guarda en el pecho, que más quilates que el oro tiene un noble sentimiento.	405
NUÑO	Sabéis que el virrey me estima.	

PEDRO	Sois su amigo predilecto, el alma de sus acciones y su mejor consejero; y se os mira en Nueva España como árbitro del gobierno.	410
NUÑO	Sabéis...	
PEDRO	Conozco, don Nuño, vuestras prendas; mas no infiero...	
NUÑO	Tenéis, señor, una hija que es de virtudes modelo, que es fénix de la hermosura, que es asombro del ingenio, que es musa de nuestro olimpo, que es astro de nuestro cielo.	415 420
PEDRO	Cual galán y cortesano, favorecéisla en extremo.	
NUÑO	Ella ha logrado inspirarme un ardiente sentimiento; por ella muriendo vivo, por ella viviendo muero. Por eso hablaros quería, y con profundo respeto, ofreciéndoos cuanto soy, su mano a pedir os vengo.	425 430
PEDRO	Tomad mis brazos, don Nuño, como hijo desde hoy os veo; la mano de Juana Inés sin vacilar os concedo. Voy por ella; adiós, quedad. (Vase.)	435
NUÑO	Id con él, señor don Pedro.	

Escena IX

NUÑO

NUÑO	Tras la pasada amargura el premio mi amor alcanza, y va a tocar mi esperanza el cielo de la ventura.	440
------	---	-----

Escena X

Dicho, el VIRREY, después RAMIRO

VIRREY	(Llamando.) ¡Ramiro!... ¡Don Nuño aquí!	
--------	---	--

NUÑO	Señor...	
VIRREY	Esperad.	
RAMIRO	(¿Qué haré?)	
VIRREY	¿Diste mi carta?	
RAMIRO	(No sé qué contestar.)	
VIRREY	Vamos, di.	
RAMIRO	La tomó, perdón espero, la condesa...	445
VIRREY	¿Qué?	
RAMIRO	¡Señor...!	
VIRREY	¿Así me sirves, traidor? Vete, mirarte no quiero.	

(Se va RAMIRO.)

Escena XI

Dichos, menos RAMIRO

VIRREY	(El destino se conjura contra mí.) Don Nuño... (Inquieto estoy.)	450
NUÑO	Mi respeto lealtad os asegura. Una difícil empresa intento.	
VIRREY	Decid.	
NUÑO	Señor, de vos aguardo...	
VIRREY	(Mi amor ha sabido la condesa. ¡Qué terrible compromiso! En mucho, don Nuño, os tengo.	455
NUÑO	Señor, a pedirlos vengo para casarme permiso.	460
VIRREY	Saber, amigo, quién es la que pudo vuestro gusto cautivar, parece justo.	
NUÑO	Es la hermosa Juana Inés, [81]	
VIRREY	¿Qué? ¿Qué decís?	
NUÑO	Ya su mano su buen padre me concede.	465
VIRREY	(¡La infiel olvidarme puede!)	

NUÑO	Con ese ángel soberano, feliz hoy mismo seré.	
VIRREY	(¡Ay de mi!)	
NUÑO	Si su licencia	470
	me otorgare su excelencia.	
VIRREY	Hoy con don Pedro hablaré. (No sé qué siento. ¡Gran Dios!, el alma tiembla cobarde.)	
	Ya me veréis: Dios os guarde.	475
NUÑO	Él quede ¡oh, conde!, con vos. (Vase.)	

Escena XII

EL VIRREY

VIRREY	¡Por otro afecto me olvida!... Es tan horrible mi suerte que fuera dicha la muerte, porque es la muerte mi vida.	480
	Quererla tanto, quererla para llevarla a otros brazos, ¡rotos ver tan dulces lazos!... Amarla, para perderla... ¿Dejaré que me abandone?...	485
	A mi gloria, a mi placer, el implacable deber sus duras leyes opone. Leyes, ¡ay!, que el sentimiento quieren herir despiadadas,	490
	encadenar las miradas y matar el pensamiento. En la eterna agitación de incesante batallar, siento el alma agonizar	495
	y perderse mi razón... ¿Acaso podré sin duelos ver que un rival venturoso suya la llame amoroso?...	
	¡Me están matando los celos! (Saca el retrato.)	500
	¡Oh, trasunto en que el humano pincel sus tintas apura, reflejo de la hermosura	

de ese cielo soberano!

(Sale MARÍA LUISA y se va acercando lentamente al VIRREY hasta ver el retrato.)

Tú miraste en otros días 505
de glorias y bienandanzas
las risueñas esperanzas
de mis dulces alegrías.
Hoy, tus hechizos al ver,
romperte airado debiera... 510
¡Ay de mí! Dichoso fuera
si pudiera aborrecer. **(Lo besa.)**
Mas de firmeza y valor
quiero en vano hacer alarde,
que el alma ciega y cobarde 515
amor me repite, amor.

Escena XIII

EI VIRREY, MARÍA LUISA

LUISA ¡Ah!, conde...
VIRREY ¿Vos?...
LUISA (¡Hay de mí!)
Conde...
VIRREY Decid: ¿qué queréis?
LUISA Que vuestro enojo calméis
pues ya mi desdicha vi. 520
VIRREY Yo, condesa...
LUISA Disculparos
no intentéis; ya nadie ignora
vuestro amor...
VIRREY Mirad, señora...
LUISA Yo no pretendo acusaros.
Sé que a mi lado vivir 525
os causa acerbo dolor,
y yo no quiero, señor,
miraros por mí sufrir. **(Llora.)**
Espero se me conceda
buscar la sombra sagrada 530
de un claustro, donde olvidada,
llorar mi desdicha pueda.

(Aparece JUANA INÉS.)

Esposo y señor, espero

que no os opongáis cruel...

Escena XIV

Dichos, JUANA INÉS

INÉS	(Avanzando rápidamente.) ¡Su esposo, su esposo!... Él... Él...	535
LUISA	¡Ah!	
VIRREY	¿Qué miro?	
INÉS	¡Yo me muero!...	
VIRREY	(Implacable me provoca audaz el destino impío.)	
INÉS	Él, su esposo... Él... Él... ¡Dios mío!... ¡Yo voy a volverme loca!	540
LUISA	(Al VIRREY.) (Es una horrible traición la vuestra.) [82]	
VIRREY	(Callad, señora.)	
INÉS	Que venga la muerte.	
	(Prorrumpiendo en llanto.)	
LUISA	(Estrechándola en sus brazos.) Llora, Inés, en mi corazón.	
	(Se oye el toque de agonía y rumor de atambores.)	
PREGONERO	(Dentro.) Ésta es la injusticia que en nombre de Su Majestad manda hacer el excelentísimo señor conde de Mancera, virrey, gobernador y capitán general de esta Nueva España, en la persona de Diego de Illezcas, por homicidio y otros delitos. Quien tal hizo tal pague.	
INÉS	¡Ah! (Arrodillándose a los pies del VIRREY.) Le debéis perdonar; compadeced su amargura; ya matasteis mi ventura; basta, señor, de matar.	545
VIRREY	Ved que intentó vuestra afrenta.	
INÉS	Yo no quiero, al contemplaros por vez postrera, miraros con una mancha sangrienta. Pensad, señor, que ese encono Dios tal vez os lo demande; [83] sed, hoy por lo menos, grande, perdonadle.	550 555

Mi cruz, Señor, tomaré;
tú eres mi gloria, mi luz;
yo tu ejemplo imitaré,
y desde hoy me llamaré
Sor Juana Inés de la Cruz.

580

CAE EL TELÓN

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

